No se deben confundir los fines con los medios de comunicación

▶Aprovechar mejor radio y TV, demanda López Portillo

Carlos Ferreyra/enviado

GUANAJUATO, Gto., 6 de diciembre.— El papel de los medios de difusión, principalmente de la radio y la televisión, en la formación cultural de los mexicanos, es muy importante, dijo hoy aquí el presidente José López Portillo.

"Lo más importante —añadió— es que se ha roto el punto de inercia, esa etapa frecuente en las épocas de cambio en que ha privado la denuncia a los medios de comunicación mercantiles, acusándolos de consumistas, pero sin proponer ni instituir ni establecer nada a cambio".

El Presidente, que habló al término de la reunión organizada para presentar el Programa de Expansión del Sistema de Televisión Rural Mexicana, advirtió que confundir los medios de comunicación con los fines "conlleva la mercantilización del sistema. El Estado —afirmó— no puede ni debe hacerlo: el Estado debe entender que este multiplicador intelectual es un medio que le permite alcanzar objetivos".

Por su parte, el secretario de Programación y Presupuesto, Miguel de la Madrid Hurtado, expresó que "en general los principales medios de comunicación masiva modernos no sólo tienen una connotación comercial, sino además netamente urbana".

La directora de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) de la Secretaría de Gobernación, Margarita López Portillo, expresó su convicción de que "el objetivo primordial de una red de televisión, en un país donde aún medran la ignorancia, la insalubridad y el desempleo, debe ser el de colaborar apoyando a las entidades operativas encargadas de alcanzar los ideales mencionados durante la reciente conferencia de ministros de Educación latinoamericanos, a fin de vincular la educación con la capacitación productiva".

El jefe del Ejecutivo, al cerrar la reunión que se celebró en la sala de sesiones de la Cámara de Diputados local, señaló que la humanidad descubrió la palanca para influir en el mundo físico, pero que en la comunicación la palanca intelectual está significada por los medios masivos. Principalmente, resaltó, "por la televisión y radio, mucho más extensos y penetrantes que la escritura o que la reunión directa entre seres humanos".

Añadió que al romperse el punto de inercia, el Estado puede proponer objetivos congruentes con la filosofía política que lo justifica, en beneficio de la población. "En ocasiones —advirtió luego— especialmente de ciertos objetivos, suponiendo que las generaciones se renuevan, hay que reiterar el mensaje; pero hacerlo con talento, con imaginación, no abrumar a quien lo recibe. No olvidar que el hombre también debe reír, también debe distraerse, no sólo aprender, y debe aprender a hacerlo con agrado, con una buena actitud".

Por su lado, la directora de RTC, tras admitir que en la elaboración de los programas iniciales se confundieron los propósitos y los medios elaborando los destinados a la capacitación con los promocionales, recalcó: "Ni podemos, ni debemos ser nosotros quienes elaboremos los guiones técnicos".

Margarita López Portillo también señaló que no debe perderse la oportunidad de enseñar, mediante el Sistema de Televisión Rural, a quienes así lo necesiten.

De la Madrid, en su turno, se manifestó en favor de una ampliación de los recursos oficiales destinados a la publicidad, pero derivados hacia la televisión rural. Después de opinar que ello constituirá una contribución directa al proceso histórico de integración nacional, apuntó que, además, facilitará la orientación de "todos los mexicanos a una comunicación participativa, democrática y modernizadora, superando las limitaciones de los medios comerciales, que se guían sólo por consideraciones de mercadotecnia publicitaria".

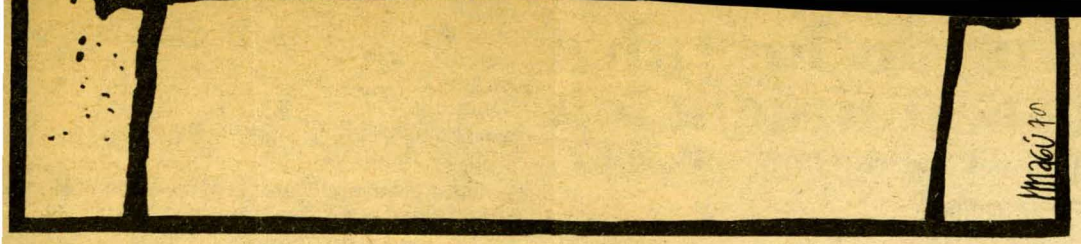
A su vez, Luis Cueto García, director de la Televisión Rural Mexicana, destacó que este sistema de comunicación masiva determina la capacidad del Estado para producir programas del máximo valor social, aunque no siempre existe conciencia de ello.

El secretario de Gobernación, Enrique Olivares Santana, presente en la reunión, explicó los proyectos para readaptación social y de prevención de delitos, planteados por medio de la Televisión Rural, fortaleciendo al Estado mexicano "para que impere la justicia en todos los órdenes, incluida la justicia para obtener acceso a las oportunidades".

Pedro Ojeda Paullada, secretario del Trabajo, informó que en ese sector se pretende la identificación de los hombres mediante la comunicación en torno al trabajo, y que particularmente "debemos buscar a través de la Televisión Rural la posibilidad de integrar y arraigar a los trabajadores en su lugar de origen".

Respecto al sector de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, el secretario Pedro Ramírez Vázquez se concretó a enumerar los cortos titulados "México trabaja" y a anunciar una serie denominada "Cómo le hago", destinada a enseñar a los campesinos a levantar sus viviendas con elementos preconstruidos.

El jefe del Ejecutivo y la directora de Radio Televisión y Cinematografía, Margarita López Portillo, asistieron, en Guanajuato, a la presentación del Programa de Expansión del Sistema de Televisión Rural Mexicana.



...sostuvieron.

El dirigente de los pequeños propietarios indicó que será una "medida sana" al establecer también (con las reformas que se harán al 28 constitucional) castigos y penas económicas a quienes especulen con los productos básicos.

...no de López Portillo como parte de una breve intervención... el Comité Ejecutivo de la UIPI, previa al discurso formal que pronunciará ante el pleno del Consejo General, que hoy se reunirá.

Durante su discurso, la señora Romano de López Portillo recomendó a la UIPI operar dentro de una mejor estructura de coordinación y comunicación, en que regionalmente cada una de las cabezas tenga pleno acceso a los planes generales de trabajo y no se disgreguen en grupos aislados, más difíciles de coordinar y organizar.

La hora de los manifiestos

Héctor Aguilar Camín

Ha llegado el momento, dice en síntesis el Congreso del Trabajo en su manifiesto de "mitad de la jornada" sexenal. El momento de "profundizar" la Reforma Política, darle mayor participación a los trabajadores en la *conducción* de los asuntos públicos y vigorizar la *alianza de las fuerzas populares.* Y también de "poner en vías de realización... un proyecto de desarrollo democrático, nacionalista y popular... que responda a las exigencias actuales de las mayorías" y profundice la "lucha por la *transformación integral* de la sociedad mexicana".

Buenas noticias traen los redactores del manifiesto porque, según ellos, "como producto de la polarización cada vez mayor de las fuerzas sociales que actúan en México... se ha conformado una nueva composición de fuerzas sociales *en camino* de agrupar a *todos* los sectores *progresistas y revolucionarios,* capaz de promover los cambios *fundamentales* que el país necesita". Habría que concluir entonces que el dilema —planteado por el mismo manifiesto— entre autoritarismo y democratización popular, ha empezado también a resolverse y que, en efecto, "México se encamina a la construcción de una nueva sociedad, una *sociedad de trabajadores* a que aspiramos por la vía del nacionalismo revolucionario". (Manifiesto del CT *Al pueblo de México*, unomásuno, 6/XII/79).

Ojalá y así fuera. Lo visible, sin embargo, es más bien que el barco ha estado inclinado favorablemente a una composición de fuerzas contraria a la "concentración del poder económico y la creciente injerencia de pequeñas minorías oligárquicas en asuntos políticos", como describe los hechos el propio manifiesto. Lo cierto es que, en efecto, como único recurso para restablecer la planta productiva, el gobierno de José López Portillo no pudo sino alentar lo que había. Y lo que había era un Estado sin recursos y un sector privado recelante y adverso a toda noción —patriótica o transnacional— de riesgo, porque así era y de eso estaba hecha la economía mexicana real, la planta productiva que requería ser estimulada. No la inventó López Portillo, la heredó, pero tampoco la heredó del aire ni del antecesor, sino de una historia lentamente acumulada desde los años cuarenta y rápida e irreversible a partir de los cincuenta y sesenta: la historia del capitalismo mexicano alentado por el Estado o, si se quiere, la historia de nuestra economía mixta.

En esos tres años de reconstrucción de la planta productiva, la lógica de aquella historia acentuó sus perfiles de privilegio; lo evidente fue el crecimiento y la ganancia de aquel sector postrado o viajero, y el sacrificio y la contracción económica de los salarios y los trabajadores. Con la única e importantísima variante del petróleo —que fortalece la capacidad financiera y vuelve a poner en el centro las decisiones económicas del Estado—, lo que arroja el corte de caja de mitad del sexenio es un trienio más de fortalecimiento objetivo de los detentadores de aquella planta industrial y financiera que López Portillo tuvo que restablecer. No son sólo tres años de ventajas, sino *tres años más* que se suman a las décadas acumuladas antes. Son, en cambio, *sólo* tres años de rápida actualización e incipiente combatividad clasista, pública, de los actuales miembros del Congreso del Trabajo. Han empezado apenas a plantearse proyectos de alcance y densidad nacional, y ya vislumbran una composición de fuerzas favorable a esos proyectos, ya creen o sienten *llegado el momento* para dar el paso, junto con el Estado, a la "transformación integral de la sociedad mexicana", a la construcción de una "sociedad de trabajadores.. por la vía del nacionalismo revolucionario".

Apenas puede dudarse de que la simple densidad material alcanzada por la clase obrera mexicana bastaría para que un liderato propio, efectivamente decidido a ejercer una intensa y decidida presión por su proyecto, pusiera la correlación de fuerzas en equilibrio y empujara al Estado hacia las medidas que hoy juzga indispensables el Congreso del Trabajo. Lo imposible es imaginar que su simple presencia y su lealtad al Estado —alianza y dependencia— garantizan ese equilibrio; lo absurdo es creer que esa presión puede ejercerse sin desatar conflictos, sin una lucha clara y efectiva, sin movilización popular ni compromisos riesgosos. Es muy posible que por la simple necesidad política de balancear el barco, el gobierno de José López Portillo desarrolle en la segunda mitad del sexenio una política de menor austeridad, de orientación y destino más popular, de mayor compromiso con esas fuerzas mayoritarias que, después de todo, fueron como él mismo dijo en su conferencia de prensa, lo único que quedó en pie después de 76: control y estabilidad política.

El manifiesto de ayer del Congreso del Trabajo puede leerse como el anuncio de esa posibilidad; pero todavía queda por ver el momento en que efectivamente, más allá de su apoyo al Estado o fundándose en él para inclinarlo en su favor, las fuerzas del Congreso del Trabajo empiecen a luchar visible y enérgicamente por esa *sociedad de trabajadores,* nacionalista y revolucionaria para cuya construcción, según dicen, ha empezado a haber una composición de fuerzas favorable.